

Miren y crean

Abril 18, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

1 Juan 3:1-3

Miren cuánto nos ama el Padre, que nos ha concedido ser llamados hijos de Dios. Y lo somos. El mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.² Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Pero sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él porque lo veremos tal como él es.³ Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La primera “carta” de San Juan es más bien un sermón que se pudo haber enviado junto a una carta a las iglesias del Asia Menor. El autor, que escribió el Apocalipsis y el Evangelio que lleva su nombre, estuvo sirviendo en Éfeso, Asia Menor, por aproximadamente 30 años. Su carta-sermón llega a miembros de iglesias ya establecidas que padecían dos problemas básicos:
 - Algunos pensaban que no hacía falta hacer buenas obras, ya que recibían la salvación por fe. Habían malentendido la doctrina de que eran salvos por fe sin las obras de la ley pues, si bien somos salvos sin las obras de la ley y solo por fe, las buenas obras que nuestro prójimo necesita, son un testimonio viviente de la fe. Si no hay obras buenas que ayuden al prójimo, entonces no hay fe verdadera.
 - Otros pensaban que eran salvos por las obras que hacían, sin tener en cuenta la obra mayor, la del Señor Jesús, como la única capaz de perdonar los pecados y garantizar la vida eterna. El apóstol Juan, que se presenta a sí mismo como el

“Anciano”, tiene en cuenta estos desvíos de la verdadera enseñanza cristiana cuando les envía su “sermón”.

- Ante los engañadores que pretenden minar la verdadera fe de los creyentes (ver 2:26), Juan vuelve a la fuente de la salvación: todo es obra de Dios. *“Miren cuánto nos ama el Padre”*. Esto es un llamado a reenfocarnos, ya que con tanta facilidad prestamos atención a todo lo que nos rodea sin analizar si es sano o no. Es importante volver a mirar *“cuánto nos ama el Padre”*. Este llamado nos dirige nuevamente al Gólgota, donde el Padre nos mostró su amor al entregar a su Hijo para ser sacrificado por nosotros. ¿Tenemos dudas del amor de Dios? Miremos a la cruz. Y es amor, porque no nos pidió nada a cambio.
- ¿Qué conquistó ese sacrificio? ¿Cuál fue su beneficio? Que ahora podemos ser llamados hijos de Dios. Hay múltiples pasajes en el Nuevo Testamento que hablan del amor de Dios por el cual fuimos elegidos para ser sus hijos adoptivos. Solo haremos referencia a uno de ellos como muestra de la pasión de Dios por nosotros: *“En él [Cristo], Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, para que en su presencia seamos santos e intachables. Por amor nos predestinó para que por medio de Jesucristo fuéramos adoptados como hijos suyos”* (Efesios 1:4-5).
- Quien no nos reconoce como hijos de Dios, es porque no ha conocido a Dios (v 1). El testimonio de que somos hijos de Dios viene de nuestro Bautismo y de todas las promesas que Dios nos hace en las Sagradas Escrituras, no de lo que piensan quienes están a nuestro alrededor.
- Este primer versículo nos llama a considerar la calidad y la cantidad del amor de Dios: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo...”* (Juan 3:16) son las otras palabras de Juan para expresar cuánto y cómo nos ama el Padre. Y todo su amor es a pesar de nuestro

pecado y de no merecernos absolutamente nada bueno de parte de Dios. Así es el amor del Padre.

- En el primer versículo se sostiene que somos llamados hijos de Dios y que en realidad lo somos. El segundo versículo reafirma categóricamente esta verdad: *“Ahora somos hijos de Dios.”* Es cierto, a veces no lo parece. Nuestra conducta, nuestros pensamientos y nuestras prioridades no siempre se conforman al Padre que nos engendró de nuevo. Juan explica este desajuste diciendo que *“aún no se ha manifestado lo que hemos de ser”*. Es que Dios es Dios y nosotros somos seres humanos pecadores, y aunque fuimos limpiados por la sangre de Jesús y ante nuestro Padre somos santos, seguimos en este mundo de pecado que nos contamina diariamente. Sin embargo, Juan enseguida agrega una promesa: *“Cuando él [Cristo] se manifieste seremos semejantes a él.”*
- Por lo tanto, a mantener la fe y a crecer en la esperanza. Así seremos purificados de todas nuestras imperfecciones (v 3). Esa es la forma en que Dios obra con nosotros, sus hijos que regeneró en el Bautismo: nos purifica con la sangre de Jesús cuando ve nuestra fe. Así, al final de cuentas todo es obra de Dios, y de él es la gloria.
- Los versículos que siguen explican cómo es vivir como hijos de Dios, cuidándonos de los engaños y siendo fieles al llamado divino a hacer buenas obras para beneficio de nuestro prójimo.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿De qué maneras puedes ver el amor de Dios en tu vida?
2. El amor de Dios es diferente a todas nuestras ideas humanas y, lamentablemente, muy secularizadas del amor. Aunque nos gusta el pasaje de 1 Corintios 13 que habla del amor, generalmente no somos pacientes, sufridos,

que todo lo podemos, porque para nosotros es más fácil amar a cambio de que otros nos devuelvan amor. ¿Cómo te ves ante la descripción del amor el que hace Pablo en 1 Corintios 13?

3. Lee el párrafo del apóstol Pablo a continuación y relaciónalo con el pasaje de 1 Juan 3 y con tu entendimiento de cómo Dios te adoptó como hijo suyo en tu Bautismo.
 - i. *“Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer y sujeto a la ley, para que redimiera a los que estaban sujetos a la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto ustedes son hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, también eres heredero de Dios por medio de Cristo”* (Gálatas 4:4-7).
4. En su carta a los Romanos Pablo reafirma la idea del amor desde el punto de vista de Dios. *“Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:8). Así se complementa el amor sufrido con la muerte de Jesús para que nosotros podamos ser adoptados como hijos. ¿Cómo muestras en tu vida diaria que has sido adoptado/a por Dios?
5. Como hijos redimidos, regenerados, adoptados por Dios, tenemos las grandes promesas de Dios que nos afirman en la fe y en la esperanza de la vida eterna. ¿Qué promesas tienen más sentido para tu vida? ¿Cuáles puedes compartir con quienes te rodean?